

talcol, Zilan, Sareguebedal, Cambaxi, Aconfersec, Chiacor, Acfu. Fue muy pesado, y molesto este camino, assi por la muchedumbre de las piedras, como por la esterilidad de la arena seca. Aesù es vn Pueblo del Reyno de Cascar, cuyo Governador era vn nieto del Rey, de doze años. Este hizo llamar al Hermano Benito, el qual le presentò algunas cosas a proposito de su edad. Lo mismo hizo con su madre.

§. VI.

Otras cosas que le sucedieron en el camino.

EN este camino cayò en vn furioso rio vnò de los cauallos de nuestro mercader, porq̄ estando maniatado con su traua, la rompiò, y fallò a la otra parte. Sintió Benito esta perdida, y hizo oracion inuocando el nombre de I E S V S, y luego el cauallo por si mismo boluio a passar el rio, y se juntò a la compañía de los demas, por lo qual dio muchas gracias a Dios. Tambien en este camino se passa vn desierto nombrado Caracatai, que significa tierra negra, de los Cataynos, porque dizen que viuieron alli mucho tiempo. Aqui esperaron quinze dias a los demas mercaderes, de donde al fin partieron, y llegaron a Oitograch, Gazo, Caxani, Delai, Saragabedal, Vgan, y despues a Cucha, adonde pararon vn mes entero, para reparar los cauallos, que casi auian perdido las fuerças con las molestias del camino, con el peso del marmol, y con la falta de la ceuada, y sustento. En este lugar preguntaron los Cazizes al Hermano Benito, que era la causa porque no ayunaua los dias de su ayuno sole. Hazian esto por la esperança de alguna dadiua, con que ganasse dellos la absolucion, ò porq̄ les pagasse algu-

na pena, y condenaciõ. Y no fue poco el trabajo que le causaron los que le querian hazer fuerça en que fuesse a su Mezquita. Desde aqui despues de veinte y cinco dias de camino llegaron a la Ciudad de Chalis, pequeña, però bien fortificada. Governaua esta Region vn hijo ilegítimo del Rey de Cascar, el qual en sabiendo que el Hermano professaua otra ley començò a atemorizarle, diziendo que auia sido demasado atreuimiento, que vno de otra ley huiesse entrado hasta aquellas Regiones, y que podia quitarle la vida, y la hazienda, mas leyendo la prouision se aplacò, y en recibiendo vn presente, tambien fue amigo. Vna noche estuuò el Principe disputando mucho tiempo de su secta con sus Cazizes, y Letrados, y subitamente le vino al pensamiento llamar a nuestro Benito, embiòle vn cauallo, y le combidò a Palacio, y porque era a deshoras, y en la primera vista le auia recibido poco benignamente, nadie puso duda en que le llamaua para darle la muerte, y assi apartandose de su compañero, no sin lagrimas, se dispuso para recibirla. Rogaua al Armenio su compañero, que de su parte se huiesse animosamente, para que si por ventura escapasse de aquel peligro, dieffe noticia de su muerte a los de la Compañia. Entrado, pues, Benito en Palacio, se le mandò que disputasse con los Doctores de la secta Mahomèrana, y inspirandole aquel Señor, que dixo: *Dabitur vobis in illa hora quod loquamini*. Darseos en aquella hora lo que auis de hablar, confirmò la verdad de la ley Christiana con tan discretas razones, que les hizo callar. El Principe siempre defendia al Hermano, aprouando todo quanto dezia, y al fin concluyò, q̄ los Christianos eran verdaderos Misermanos, palabra que significa fiel. Y añadió, que sus antepassados auia guardado aquella ley. Acabada la disputa, le cobidò a vna solene cena, mandando se

se quedasse aquella noche en Palacio. Despidiòle el dia siguiente, ya tarde, tanto que Isaac estaua desconfiado de su buelta: Hallòle llorando, porque la tardança le auia persuadido su muerte. En esta Ciudad estuieron tres meses enteros, porque el Capitan de los mercaderes no quiso partir, sin vn grande acompañamiento, pues quanto fuesse mas copioso, tanto le setia de mayor ganancia, y por esta causa no consentia que nadie fuesse adelante. El Hermano Benito con el enfado de tan larga tardança, y obligado de los muchos gastos, trataua de partirse solo, y assi grangeando con nueuos dones al Principe recabò del que le diese licencia para irse sin esperar al Capitan. Diole el Principe cartas, con que fuesse seguro, y llegando a tratar de su nombre, le preguntò en que forma queria que le nombrasse? Respondio, que con el nombre de Christiano, porque con èl auia pasado todo aquel camino, hasta donde se hallaua, y con èl queria darle fin. Oyò aquesto acaso vn Caziz viejo venerable, el qual quitandose el turbante de la cabeça, le arrojò en el suelo, y exclamò diziendo: Assi contiene por cierto que se haga: este es fiel obseruante de su Ley. Veis aqui, que en vuestra misma presencia, que professais otra, y en la de los demas, no duda de confesar a su IESVS. Los nuestros de otra suerte proceden, de quien se dize, que con la mudança de la Region, mudan tambien la Religion: y luego boluendose al Hermano Benito le hizo vna honra nunca acostumbrada. Desta manera resplandece la virtud tambien en las tinieblas, y hasta sus enemigos, mal de su grado la veneran. Finalmente se partiò con su compañero, y con otros pocos, y en veinte dias llegarò a Puchan, lugar del mismo Reyno, adonde los recibì humanissimamente el Governador, tanto que les traian de su casa todo lo necessario para el sustento.

De aqui vinieron a Turfan Ciudad fuerte, donde pararon vn mes, de alli a Aramuth, y luego a Camul, tambien lugar fortificado. Aqui estuieron otro mes, reparandose a si, y a los cauallos, porque en este distrito del Reyno de Chalis fueron tratados humanissimamente, y aquel es el vltimo pueblo del. De Camul, en nueue dias llegaron a aquellos Setentrionales muros del Reyno de la China, en vn lugar llamado Quiaicion, con lo qual entendì el Hermano Benito ser el Carayo el mismo Reyno que el de la China. En Quiaicion estuieron veinte y cinco dias, esperando la respuesta del Virrey de aquella Prouincia. Admitidos finalmente dentro de los muros, entraron con vn dia de camino en la Ciudad de Socheu. En aqueste camino cayò Benito vna noche del cauallo, auendose adelantado los compañeros sin reparar en ello, de la caída quedò tendido en tierra, medio muerto, y ya la compañía auia llegado a la posada quando sintieron su falta. Su compañero Isaac le buscava, era la noche escura, y no le hallaua, hasta que oyò vna voz que inuocaua el nombre de IESVS, siguiendo el eco della le hallò, ya desconfiado de alcanzar a los compañeros. Dixole: Que Angel te traxo para que me libraras de tan euidente peligro? Y ayudandole el Armenio llegó a la posada, donde se reparò. A esta Ciudad vienen casi siempre los mercaderes del Occidente, que con fingidas embaxadas de siete, ò de ocho Reynos que antiguamente hizieron aliança con el de la China, alcanzaron que cada seis años vengan setenta y dos con nombre de Embaxadores, a pagar al Rey tributo en aquel transparente marmol, pedaços de diamantes, color azul, y otras cosas semejantes, que traen, cuya venida a la Corte, y la buelta a sus tierras, es a costa publica. El tributo mas tiene de hon-

hónra, qué de prouecho; porque no ay a quié le salga mas caro que al mismo Rey, el qual tiene por cosa contraria a su grandeza, recibir alguna graciosa mēte de los estrangeros, y sin duda los reciben con tan Real costa, que poniendolo todo en cuenta, es cierto que fuera de los gastos necesarios le queda a cada vno de ganācia vn escudo de oro, por cada dia. De aqui nace, que muchos pretendan a competencia a questa embaxada, y el mercader la alcance del Capitan a quien pertenece el nombramiento con muy grandes dadiuas. Quando llega el tiempo della, fingen cartas publicas de sus Reyes, con las quales reconocen al de la China su obediencia de vassallos. Semejantes embaxadas admiten los Chinos de varios Reynos, del de Cauchinchina, de Sian, de los Lequios, de Corai, y de algunos señores Tartaros, no sin increíble gasto del tesoro publico. Con estas traças los mismos Chinos (que no ignoran el engaño) se burlan de su Rey, con deseo de adularle, como que todo el mundo vniuersal le paga tributo, como si no fuera mas verdad, que antes él le paga a estos Reynos. Llegò nuestro Benito a la ciudad de Socheu, y lo que descubre bien la diuina prouidencia, de tan largo camino llegò rico. Traia treze cauallos, cinco criados, a quien pagaua salario, dos muchachos esclauos que auia comprado, y mas precioso marmol que los otros, cosas que se estimauan en mucho, y demas desto con entera salud él, y su compañero Isaac.

§. VII.

Muere santamente en la China.

AQVI se confirmò el Hermano Benito de vnas nuevas que auia tenido antes de entrar en la China, de como el P. Mateo Ricio auia hecho assiento en la Corte de Pe-

quin, y lo mucho que le fauorecia el Rey. Holgose estrañamente. Escriuiole luego à Pequin, auisandole de su venida. Entregò estas cartas a vnos Chinos, pero como no sabia el nōbre Chino del Padre, ni el barrio donde viuia, y eran escritas en letra de Europa, no pudieron topar con los nuestrs los q̄ las lleuauan. Escriuio otras el año siguiente por el tiempo de la Pascua, lleuolas vn Moro fugitiuo de aquella Ciudad, porque no pueden entrar, ni salir sin licencia de los Mandarines. En ellas daua cuenta de su viaje. Rogaua le buscasse modo como sacarle de la prision de aquella Ciudad, y le trocasse el trato que tenia con los Moros al de su viuēda, y comunicacion suauissima. Que deseaua boluer a la India por mar. Alegraronse sobremana el P. Mateo Ricio, y los demas de la Compañia, con las cartas que recibieron casi al fin del año a mediado Nouiembre. Trataron luego de embiarle vno de los nuestrs para que de qualquiera suerte lo traxesse a la Corte. Mas despues no siguieron este consejo, porque no fuesse de mas daño, que prouecho, vn estrangero a otro estrangero, y assi embiaron a vno de los criados en casa, que poco antes auia sido recibido a la Compañia, Chino de nacion, aunque se llamaua Iuan Fernandez, mancebo de singular prudencia, y virtud, y a quien parecia se podia encomendar seguramente este negocio. Diosele por compañero vn Neofito de aquellas Regiones, y orden, que por qualquier modo procurasse traer al Hermano Benito, y a sus compañeros, y que sino se pudiesse recabar con las guardas de los Mandarines, ò alcançar licēcia dellos, él se quedasse cō el Hermano Benito, y boluiesse de nuevo a dar auiso por cartas, que no faltarian modos de traerle con el fauor de los amigos de Pequin. Biē pesada parecia esta peregrinaciō, mayormēte en tiempo quādo en estas Regiones suele ser la mayor fuerça del Inuierno,

por

porque aquel lugar donde estaua Benito distaua de la Corte de Pequín casi quatro meses de camino. Con todo esto al Padre Mateo le pareció no dilatario mas, porque con la mayor dilacion del tiempo no viniera a quedar dudoso Benito de la asistencia de los nuestros, y fue verdaderamente consejo muy acertado, porque si se tardara algunos dias mas no le hallara viuo. Embiole el Padre Mateo cartas en que le aduertia de la suerte que podia hazer seguramente su camino, tambien los otros dos de la Compañia le escriuieron largo de nuestras cosas en aquella Corte, satisfaziendole al deseo de saberlas. Entretanto padecio el Hermano Benito en aquella Ciudad aun mas que en el camino, por causa de los Moros, y por la carestia de los mantenimientos, y le era fuerza veder su precioso marmol la mitad de lo que valia mas barato. Junto, pues, mil y docientos escudos, de cuya mayor parte pagò lo que deuia, de lo restante sustentò todo vn año su familia. En esta fazon llegó la cafila de los mercaderes con su Capitan. Vino el Hermano a tanta necesidad andando el tiempo con la obligacion de los huespedes, y mucho mas de su caridad, que no sabia tener cosa suya que no repartiessse con los pobres, que le fue forçoso viuir de prestado, y porque estaua eligido en el numero de los setenta y dos Embaxadores, comprò algunos pedaços de marmol, y enterò cien libras del por no tenerle ocasionado a las afechanças de los Moros; porque sin él absolutamente le excluyeran de la jornada de Pequín. El Hermano Iuan Fernandez fallio de la Corte a onze de Diziembre del mismo año, y le sucedio aqui nueva desgracia en el camino. Huyòsele vn criado desde la Metropoli de la Provincia Xansi, llamada Singan, y lleuòle la mitad del dinero, y del matalotaje. Con todo esto de alli a dos meses llegó con grande trabajo a la Ciudad de

Socheu, al fin del mes de Março de 1607. hallò a nuestro Benito en la cama afligido de vna enfermedad mortal, al qual la noche antes le consolò el Señor, auisandole como el dia siguiente auia de venir de Pequín vno de la Compañia de IESVS, dio muchas gracias al Señor el Hermano, y en amaneciendo embiò a su compañero el Armenio a la plaça, para que còprara algunas cosas que queria repartir entre los pobres en acciò de gracias; lo qual hizo tambien cò instinto diuino, porque estando en la plaça el Armenio, llegó vno que no supo quien era, y le dixo como vno de la Compañia auia llegado alli desde la Ciudad de Pequín, mostrandole juntamente al mismo Hermano Iuan Fernandez, el qual siguiendo al Armenio vino adonde estaua nuestro Benito, y le saludò en lengua Portuguesa, del qual sabiendo lo que passaua recibió las cartas, y leuandolas en alto lleno de consuelo, y de lagrimas, soltò la voz con el viejo Simeon en su Cantico, diziendo: *Nunc dimittis seruum tuum*; porque ya le pareció que auia cumplido lo que se le auia mandado, y dado fin a su peregrinacion: luego leyò las cartas, y toda aquella noche las tuvo consigo abraçadas. Lo que se dixo, y lo que se preguntò mas facil es conjetrarlo, que poderlo referir. Hizo el Hermano Iuan Fernandez con el Hermano Benito todos los officios de caridad que se podía desear, siruiendole como merecia su virtud, y su trabajosa, y larga peregrinacion, hecha por solo IESV CHRISTO. Pero queria ya nuestro Señor premiar el zelo de quien le auia mostrado tanto en seruirle, y assi por mas que le asistio el Hermano Iuan Fernandez, las fuerças del enfermo, y las medicinas conuenientes faltauan à vna, y no pudiendo aplicarle otro remedio à su mal, sino aderezarle la comida al vso de Europa, se la guisaua él mismo, y assi onze dias despues de auer llegado

espitò, no sin sospecha de que los Mo-
ros le huuiesen dado veneno. Los qua-
les tenian perpetuas espías para robar lo
que le quedalle al muerto, hizieron es-
to con grande inhumanidad, y auaricia;
desapareciendo juntamente las ob-
ligaciones que le tenian hechas de lo
que les auia prestado. Querian enterrar
al seruo de Dios con los ritos Maho-
metanos: prendieron tambien al Ar-
menio Isaac, compañero del camino,
y le forçauan a que inuocasse a Maho-
ma. Contra todo preualecio el valor
del Hermano Iuan; el qual acomodò
en vn ataúd el cuerpo difunto; depoli-
tòle en parte decente, y pusole luego
con el Armenio a rezar Rosarios por
sudichosa alma. No tuuo mas exequias
entre aquel inmenso Paganismo el ser-
uo de Iesu Christo, y no le fue poca o-
casion de merecimiento morir en par-
te tan desamparada, donde no pudo
gozar de los buenos officios que en el
ultimo passo vsa la santa Madre Igle-
sia con sus hijos. Murio sin recibir el
Viatico, y sin confessarse, por no auer
Sacerdote que le administrasse estos sa-
ludables Sacramentos. Pero conformòse
con la voluntad diuina, y consolòse
con la satisfacion de su conciencia.
Dixo quando estaua para morir:
Muerome sin este consuelo de poder
recibir los Sacramentos; pero por la
misericordia de Dios no me acusa la
conciencia de cosa que parezca ser de
importancia; antes auia hecho muchas
de gran seruiçio diuino en todo su ca-
mino, en el qual repartio gruesissimas
limosnas, siendo muy liberal cõ nue-
stro Señor: hazia bien a todos, preciaua-
se publicamente de Christiano, exalta-
ua el nombre de Christo, por donde
quiera que iba; procuraua tener conti-
nua oracion, no solo la ordinaria de ca-
da dia, y la presençia de Dios, q̄ aun en
las acciones exteriores, y trato con los
hombres guardaua; pero muy a menu-
do vacaua largamente por muchos dias
a su Dios solamente, sin hazer otra co-

sa. Obrò el Señor en su fauor cosas ma-
rauillosas. Al fin dio la vida en vna de-
manda tan ardua de peregrinacion tan
larga, y trabajosa, en que mostrò su grã
zelo de las almas, su excelente obedien-
cia, su rara constancia, y su admirable
grandeza de animo, que ayudado con
la diuina gracia fue mas admirable.
Murio a los onze de Abril del año de
1607. segun escrine el Padre Iarrich, el
qual escriuio la vida deste varon en su
Tesauro Indico tom. 2. Y mas estendi-
damente en el tom. 3. lib. 1. por los
capitulos 4. 5. 10. 24. y 25. Escri-
uiola tambien el Padre Nicolas Tri-
gaultio lib. 5. de Christiana expedicio-
ne apud Sinas, en los capitulos 11. 12.
y 13. Haze memoria del mismo Her-
mano el Padre Iuan Burgesio libro de
Patrocinio Virginis cap. 30. De los
quales se ha sacado lo que aqui hemos
referido. Este suceso tuuo el viaje del
Hermano Benito en busca del Reino
del Catayo, por el zelo de los de la Cõ-
pañia, que desea amplificar el Reino
de Christo en todas partes: que si bien
por altissimos juýzios de Dios no to-
pò este zeloso Hermano el Reino que
se deseaua, sino que parò en la China,
por estenderse el nombre general del
Catayo entre aquellos Barbaros, aun
hasta los Reinos de la China, no desis-
tieron los hijos de la Compañia desta
demanda, hasta aueriguar si auia otro
Catayo, fuera de los Chinas, del qual
Reino auia mucha fama de los tiem-
pos antiguos. Al fin le hallò el gran
seruo de Dios Padre Antonio de
Andrada, con increíbles tra-
bajos que passò hasta
toparle.

*

**VIDA DEL
FERVOROSISSI-
mo Padre Diego de
Saura.**



LA rara perfeccion de vida del Padre Diego de Saura, sus heroicas virtudes, su altissima contemplacion, y las extraordinarias visitaciones que tuuo del cielo, merecieron que como santa Brigida, santa Angela de Fulgino, santa Getrudis, santa Hildegardis, y santa Teresa de IESVS, o inspiradas de Dios, o obligadas por obediencia escriuieron sus vidas, y los fauores celestiales, y diuinas reuelaciones que tuuieron; assi tambien los Superiores obligassen a este seruo de Dios que diesse por escrito los beneficios diuinos, que en su vida recibio, lo qual el hizo con gran humildad, llaneza, y verdad; y assi se sacarà parte de su vida de lo que el escriuio, forçado de la obediencia. Nacio este Bendito Padre en la Isla de Menorca, a los principios de Mayo, del año de mil y quinientos y nouenta y ocho. Sus padres se llamaron Pedro de Saura, y Isabel Vella, personas de cuenta en aquella tierra, y de gran Christiandad. Llamaronle en el Bautismo Bartolome; pero auiendo caido en su tierna edad en vna enfermedad muy peligrosa, le encomendaron al glorioso san Diego de Alcalá, que le alcançò salud, y reconociendo auerla recibido por su medio, desde entonces le pusieron su nombre, tomando el Santo debaxo su

tutela y amparo al niño, pues corriendo despues vna enfermedad de viruelas, de q̄ pocos de su edad se escapauan; y auiendo a el dado con tanto rigor, que ningun miembro de su cuerpo podia menear, si no es la cabeça. Acudieron sus Padres a los Religiosos de san Francisco, y pidiendoles le aplicassen la Reliquia del Santo, y auiedolo hecho, reconoció tanta mejoría, que al punto menedò los braços pudiendo vsar dellos, hasta que gozò en breue de perfeta sanidad. Desto como de cosa milagrosa se hizo fee publica delante de Escriuano, bañando aquel dia Dios su alma, con tan singular consuelo, que le tenia muy grande toda la vida, siempre que se acordaua de aqueste fauor, y regalo. Enseñaronle sus padres la deuocion con la Santissima Virgen, y el la tomò tan de veras, que todo era pensar en esta diuina Señora, y procurò ser instrumento de que otros se hiziesen deuotos suyos. Rezauala todos los dias su Rosario, el modo dirè por sus mismas palabras, que son estas: Eran mis meditaciones en Christo nuestro Señor, y su Santissima Madre, representandome los assi delante, como si realmente los viesse, y postrado a sus pies rezaua mi Rosario, con tanta paz y sosiego, sin diuertirme vn punto, tratando y hablando con sus Magestades, como si realmente estuuieshen presentes; y sintiendo los afectos de amor, deseo de seruirles, y de dulçura que en otros papeles escriui. Otro modo tuue despues de oracion, en el mismo rezo del Rosario, en q̄ tãto me embeuecia, en lo q̄ miraua, o contèplaua, q̄ con dificultad le podia rezar, y fue desta manera. Luego q̄ comèçaua el Rosario sin trabajo, ni cansancio de cabeça, sino cõ mucha facilidad, se me representaua, q̄ subia al mismo cielo, y entrando en aquella Corte de la gloria, cõ grande cõtento, saliendo a recibir cõ mucho gozo, y nuevas de alegría de verme por alli los santos niños. Lo mismo hazia passando

yo adelante los santos Angeles, de vna y otra parte: tambien las Virgines, y santos Martires; y assi como iban pasando todos los demas Santos hazian lo mismo, con estrañas muestras de alegria, como dandome el parabien; pero yo nada me detenía, todas mis ansias eran de llegar a la Virgen, y ponerme a sus pies, donde puesto como perrillo que no sabia hablar, gozoso delante de tal Señora le pedia, que ella pidiese al Señor por mi; y assi me estaua sin pensamiento de la tierra, que no auia de entrar allà, todo inflamado en el Señor. Duraua largo tiempo, por lo menos siempre hora, &c. Mouianle entonces mucho a deuocion las sagradas Imagenes, en especial la de Iesu Christo desnudo, con que su espíritu se aferuorizaua, y encendia en deseos del desprecio de todas las cosas de la tierra. Sucedióle siendo de seis años, que auiendo gran falta de agua en su tierra, su madre le dixo: Anda hijo, que tu eres Angelito, pide a Dios que nos dè agua. Baxóse luego el niño a vna huerta de su casa, cogio vna piedra, y con ella comenzó a darse en los pechos desabrochado encima de las carnes, diciendo: Señor, dadnos agua, hasta que Dios embió vn poco de agua, señal que no se mostraua tan de piedra el coraçon diuino, que a los golpes de la que aquel inocente renia en las manos no se ablandasse su piedad, dādo por prenda della aquel rocío, y al niño en tan poca edad no solo animo para vn acto tan deuoto y tierno, quanto riguroso y penitente, sino tambien luz para venerar aquella piedra en cierta manera como sagrada; pues no la dexó en el suelo, donde antes la auia hallado, sino que con aduertencia superior a sus años la guardó, y puso en parte donde no la pisassen. A los nueue años de su edad comenzó a recibir el Santissimo Sacramento, sintiendo gran consuelo el primer dia q̄ gozò deste bien, continuandose siem-

pre con la frecuencia ordinaria de todos los Domingos, y fiestas principales. Començò los estudios de Latinitad, en que necesitò poco, o nada de castigos, por su docilidad, y buen ingenio que mostrò entonces en vnase conclusiones publicas que tubo de Retorica delante del Virrey, entrambos Cabildos, y lo lucio de Mallorca, donde ya residia, por auerle embiado sus padres a aquella Ciudad para estudiar, huuofe en ellas escogidamente.

A los catorze años de su edad hizo vna confesion general de toda su vida, y en este tiempo le sucedio lo que dize por estas palabras: Vn lucies, vna hora o media antes de medio dia, estando yo en mi aposento en casa de mi hermano Sebastian, delàrte de vna Capillita q̄ estaua cortada en la pared, en donde estaua vn Crucifixo, y entre otras Imagenes vna de la Virgen Santissima, y Madre de Dios; estando en pie mirandola al punto senti en mi vn alboroto tan grande, que de pies a cabeça me parecia que estaua mi alma alborotada, y me reboluian y mudauan, y entēdi que era el espíritu del Señor, que hazia aquello; y assi quedè muy mudado, de diferente condicion, y afable, &c. Quedè desta mutacion con muchos dones y deseos santos de guardar castidad toda mi vida, y de entrar en Religion. El mismo año hizo voto a la Santissima Virgen de perpetua limpieza; y para guardarlo mejor, y disponerse a la Religion, se exercitaua con rigurosas penitencias, venciendo a la edad el feruor, y la valentia de espíritu a la flaqueza de carne; domaua la suya con asperos filicios de cerdas, y de esparto: disciplinauase hasta derramar sangre, clauando alfileres en las disciplinas, para mas dolor: y aunque tenia cama bien compuesta, por encubrir su mucha penitencia a los cōpañeros q̄ con el estauan, sacaua estando ellos recogidos vna tabla, y poniendola sobre el colchon dormia sobre ella. Mouio la fuerza

de su exemplo tanto a los de su casa, que todos se trocaron, de fuerte, que desde el dueño della hasta el menor criado hazian frequentes disciplinas, traían silicio, comulgauan a menudo, y totalmente se desterrò de entre todos ellos el vicio de juramentos, maldiciones, y malas palabras. Rezauan todos juntos por las noches la Letania de nuestra Señora, los lueues la del Santísimo Sacramento, y los Domingos la del dulcísimo nombre de IESVS; con que parecia, no familia de seglares, sino Conuento de reformados Religiosos. Daua en este tiempo muchos ratos a la oracion, para tenerla con mas quietud se acostaua tarde, gastando algunas noches en ella tres horas, sin distraccion ninguna. Leuantauase para este efecto antes de amanecer, tomaua vn Crucifixo en las manos, y retirandose a lo secreto de algun aposento, por no ser sentido, se estaua en tierna meditacion del amoroso y lastimoso espectáculo que tenia delante, cuya quietud procuraua interrumpir el demonio, echando tierra, y haziendo ruido donde estaua, siendo lugar a que ninguno de su casa acudia. En boluendo de licion se subia a vna torre, alli empleaua el tiempo en su estudio, que interpolaua con la oracion, o leccion de vidas de Santos: y quando baxaua era para ayudar a los criados de su casa en los officios mas baxos y viles della, adereçando los aposentos, barriendo la caualleriza, y limpiando lo vasos inmundos, gastando lo restante del tiempo, si alguno le sobraua, en visitar los Santuarios, y Reliquias insignes que ay en aquella Ciudad.

CON tan buenos exercicios le iba disponiendo Dios para lo que queria hazer del, y habilitandole para nuevos faores; porque teniendo costumbre de ir a visitar vn milagroso Crucifixo que en la Iglesia de san Ni-

colas auia, le pidio con instancia, por espacio de seis meses, le echasse su bendicion; despues de los quales sucedio; que estando durmiendo vna noche, le parecia hallarse en la dicha Iglesia presente al santo Christo, que amorosa y benignamente se la echaua, quedando el con tan grandes jubilos, al fin preuenido con bendicion de dulçura, que no cabia de placer. A este fauor atribuía despues, auerle librado nuestro Señor en muchas ocasiones, que lo pudieron ser de que el cayesse en ofensa suya. Otra vez, no en sueños como la pasada, sino despierto, vio a su santo Angel, en traje de vn hermosissimo mancebo, vestido de blanco, y tan lleno de resplandor, que no solo bañaua del el aposento, sino las cortinas de la misma cama, en que estaua echado, con ser verdes parecia blancas; por vn grande rato, que fue el que alli el Angel se detiuo, estando en pie a los pies de Diego, como quien le guardaua. Casi en este mismo tiempo sucedio tambien lo que el cuenta assi: Otra vez, por aquellos tiempos en que hize la confesion general, estando durmiendo debaxo de las sabanas, para que no me tocasen mis compañeros, vna noche a media noche, allà muy tarde, de improuiso me llamò, y leuantò en peso para sí en el aire vna persona de grandissima claridad, con estas palabras: *Bartholome lege*. Traía en sus manos vn libro quadrado, todo escrito, abierto por medio, y echaua el libro de sí por todas partes rayos de resplandor. Cerca de la media plana de la mano derecha començaua vn capitulo por vna M. &c. Y el titulo estaua escrito con dos renglones de letras coloradas; no pude leer cosa sino lo dicho. Era la persona anciana, la cabeça calua, y el cabello blanco, y el rostro todo lleno de resplandor; y pareciome entonces a san Pedro Apostol: las facciones del

del rostro no las puede diuisar, por el exceso de resplandor y claridad; entōces me parecio que era el q̄ digo, quando me leuanto en peso para sí. Vi juntamente a los que estauan a mi lado, durmiendo a sueño suelto, y todo el aposento lleno de claridad, y que con vna virtud secreta aquella persona me leuantaua, como el hierro es leuantado de la piedra Iman, sin tocarle la piedra. Despues deseando saber quien fuese aquella persona vino a mis manos vna moneda de oro que estaua euñada con la perfecta imagen de Christo nuestro Señor, el qual en sus manos tenia vn libro de la misma forma, y traça del que vi: despues aduerti que vna Imagen de bulto de nuestro Padre san Ignacio, tenia en su mano vn libro, semejante casi en todo al que vi en la forma, y escrito; pero nunca he visto Imagen de algun Santo con quien tuuiese semejança en el cabello, y cabeça, la persona que vi, fuera del Apostol san Pedro. Quedè con deseos de entrar en la Compañia, y de alli a algunos meses la pedi.

NO quedò el solo por testigo de lo dicho, sino también el dueño de la casa, q̄ era hermano suyo, que asombrado con tanta luz, si bien viuia en aposento aparte, y vna sala en medio, entendiendo se emprendia fuego, saltando de la cama hizo muy cuidadoso pesquisa dello, por huir el peligro que a su parecer le amenaçaua, hasta que vino a asegurarse con la vista; pero muy maravillado deseaua saber la causa, preguntandolo a otros. Entendiolo despues Diego, y aduirtiendo la conueniencia de tiempo, y circunstancias, encubrio con humilde silencio lo que manifestado podiera ocasionar en su alma algun p̄famiento de vanidad. Para librarle Dios della, y ahondar mas los cimientos del propio conocimiento, en medio de faores tan grandes, estando haziendo oracion vn dia, en el puesto en que solia dar gracias despues de comulgar, y

el puesto todo en Dios, le parecia vn montecillo de polvo muy sutil, y que vn pequeño gusanillo se rebolcaba, cō que le dauan a entender la baxeza de su propio ser, y quan poco se leuantaria de la tierra quien en ella se rebolua, a no comunicarle con superior gracia, esfuerço espiritual la diuina mano. Vna noche en sueños le parecio estar en el mismo lugar, y que el Niño IESVS, que estaua en el Altar mayor, en los braços de su Santissima Madre, le llamaua, y dezia: *Bartholome amice mi,* y con esto le tirò, y leuantò hasta sí, con que quedò tan llena de consuelo su alma, que le durò por muchos dias.

§. II.

Entra en la Compañia de IESVS.

NO pudieron ocultarse sus buenos propositos, de boluer las espaldas al mundo, y hazer mas perfecta entrega de sí mismo a Dios en la Religion. Llegaron a oidos de sus padres, y entendiendo que menos gusto, o menos buen tratamiento que su hermano le hiziesse, causauan en el pecho de su hijo semejantes intentos, embiaron luego por él, con orden que llegassen a deshora; para que aun el tiempo de tomar consejo con su Confessor le faltasse. Mas el deuoto mancebo, con grande resolucion y brio despidio al mensajero, que tanto con mas gusto se boluio, quanto con mas temor auia venido, por auer sentido en su coraçon (como afirmaua él mismo) vnas palabras que con mucha fuerça le dezian: Traidor, adonde vas a apartar vn alma de Dios? Vino despues de algunos dias su mismo padre, y procurando diuertir-

lo de sus intentos, determinò representarle la pena de su madre. Dixole tambien, como tenia concertado vn buen casamiento con vna señora de su ciudad, que le auia pedido por esposo, representòle juntamente lo mucho que le querian, y auerle de perder en cierta manera entrando en Religion, y otras razones, que amor tan tierno en tal ocasion sabe enseñar. Pero antes que èl las dixesse, respondió a ellas Dios; porque diziendole su hijo, que el dia siguiente auia sermon en el Monasterio de las Monjas de la Concepcion, y que le hazia vn Predicador de fama, que fuesen allà: condecendio el padre con su deuota demanda, fueron a sermon, y como si al Predicador huieran auisado de lo que el padre tenia pensado, deshizo todas aquellas razones con grande eficacia, contando vn espantoso exemplo, cõ que quedò temeroso y satisfecho el animo de su padre, y igualmente deseoso, de que se huiera hallado allì su madre, para que no le pusiera a èl por tercero de procurar desquiciar a su hijo de los buenos propósitos que Dios le daua. Alfin como hombre prudente y Christiano se boluio a su tierra, y Diego pasó adelante en la profecucion de sus intentos: y pidiendo ser admitido en la Cõpañia, le dixo su Confessor, que era della, comunicasse sus deseos con los Religiosos de san Francisco, y que se pusiese indiferente para abraçar aquella Religion, y instituto, en que Dios le declarasse auia de ser mas seruido. Executò sin dilacion el orden, porque ponian alas a los pies las inflamadas ansias del coraçon. Hablò a vn Religioso llamado Fray Antonio de Portella, su deudo, q̄ le dixo pidiesse por fauor a su Serafico Padre san Francisco se le declarasse por su medio la voluntad diuina, para que èl la pusiesse por obra; y nuestro Diego, tan lleno de sencillez, quanto de Fè, y piedad, propuso con gran afecto al Santo su demanda. La

noche siguiente estando acostado, vio con los ojos del alma al glorioso santo en el aire, vestido de su habito, y reuestido de esplendores de luz, que levantandole a èl tambien, al modo que en la otra vision referida le acontecio, le dezia a questeas palabras: *Està firme*, y al punto desaparecio, quedando èl sentado en la cama, y confirmado en su vocacion que tenia de la Compañia; y asì desde entonces començò a hazer nuevas diligencias, y yendo ya tan adelante en ellas, que le auian dado palabra de que seria admitido. Estando vna noche en su casa estudiando, se hallò de repente lleno de pensamientos de duda, y perplexidad sobre lo q̄ auia de hazer, si quedarse en el siglo, o entrar en Religion. Fue el combate grande, acompañado de vno como desamparo del cielo, y sequedad en el alma. En medio della le quiso mostrar la Santissima Virgen, que de sus manos auia de recibir aquella singular merced, porque en esta perplexidad, y variedad de pensamientos, se le ofrecio a la memoria el dulcissimo nombre de MARIA, que fue de tanta eficacia en su alma, que al punto que se resoluió prorrumpiendo en estas palabras: Pues solo por honra de mi Señora Santissima Madre la Virgen MARIA, he de entrar en la Cõpañia. Y asì despues jamas sintio ni minima tentacion en esta parte, merced q̄ èl confesaua auer recibido, por el singular amparo de la Virgen. Florecia en este tiempo con fama de rara sanridad en Mallorca el santo Hermano Alonso Rodriguez, a quien rogaua frequentemente nuestro Diego, por medio de otro Hermano, le encomendasse a Dios, y èl lo hazia. Y cierto dia, diziendole: Aquel estudiantico pide que mi Hermano le encomiende a nuestro Señor, que desea hazer su voluntad. Respondio el santo Hermano: Digale a este estudiantico, que no me oluido de encomendarle a Dios, ni me olvidarè, y que si desea hazer la voluntad

rad de Dios, que se haga Religioso. Despues estaua enfermo el santo Hermano, y yendole a visitar Diego con otro compañero, que tambien le fue en la fuerte de entrar en Religion, antes que ellos habiasen palabra, començò a dezir el Hermano Alonso: Llamados son para la Compañia, hagan gracias a Dios, a quantos dexa Dios, en el mundo, y faca a vno de acá, y otro de aculla, y traelos a este recogimiento, sean obedientes, obediencia ciega; pero allà se la enseñarán los Superiores. Pidiòle Diego, y su compañero, que a las buenas nuevas que les daua, añadiesse la de alcançarles de nuestro Señor perseverancia. A lo qual respondió: Pidansela a Dios, que Dios se la darà, que parece que todos los principios, y circunstancias de su entrada fueron maravillosos, y guiados con particular prouidencia por nuestro Señor: Fuele a visitar otro dia, auiendo ya conualecido el santo Hermano, y le dixo, fuesse deuoto de la Virgen Santissima, y le rezasse cada dia doze Salues, y doze Añe Marias, para que le guardasse de todo pecado, y le hiziesse como Angel en la pureza, y limpieza del alma, encomendòle la deuocion a su Concepcion Inmaculada, y que la tuuiesse por vnico refugio en sus trabajos, consejo que tuuo siempre muy fixo en su coraçon, con aquel entrañable afecto que en èl se vio para con la Santissima Virgen, con quien tierna y amorosamente se regalaua, y a quien como a Madre en sus necesidades acudia.

AVIDA ya licencia del Padre Provincial se embarcò en vn vergantin, para Barcelona, y auiendo corrido riesgo de dar en manos de Moros, que con dos fustas andauan bien cerca, reconociò le ayudò nuestro Señor, por las oraciones del Hermano Alòso, que aquel dia ofrecia por su buen viaje la comunión, como el dia antes se lo auia prometido. Llegò a Barcelona donde se detuvo pocos dias, passò a Tarragona,

allifue recibido a 6. de Junio de 1615. vigilia de Pascua de Espiritu Santo, q con su fuego le encendio de nuevo en feruorosos deseos de seruirle, sièdo de edad de diez y siete años: tenia èl notada la circunstancia del dia, diziendo, que fue en Sabado para hõra de mi Señora la SS. Virgen MARIA. Tendiò las velas a su deuocion en aquel santo recogimiento, donde su estudio era en adelantarse mas en perfeccion. Pronole aqui nuestro Señor con varias enfermedades, costumbre antigua suya, purificat el oro de sus escogidos, en el crisol de las tribulaciones, y trabajos. El q tenia por mayor era parecerle con ellos se ponía estoruo a los deseos que siempre tuuo de passar a las Indias, y assi que xadose el Hermano Diego amorosamente a nuestro Señor, en la oraciõ, de que nõ podria ser de provecho, ni emplearse en la conuersion de la Gentilidad que tãto deseaua, oyò que intelectualmente le dezian: No me has de seruir tu donde tu quieres, sino donde yo quiero, con lo qual se le quitò de su alma todo genero de pena, y tristeza que las enfermedades le causauan: Auendo conualecido della, fue a vna peregrinacion donde procedio con particular exemplo de modestia, afabilidad, y blandura. Buelto della cayò en otra enfermedad de tercianas dobles, tan malignas que a pocos lances los Medicos echaron de ver erã de peligro, y los de casa teniendo pocas esperanças de su vida, todo era darle avisos de su temprana muerte. Auia estado algunos dias con gran melancolia, ocasionada del humor que predominaua mas, oyendo la nueva que le dieron de la grauedad del mal, y riesgo en que estaua, fue tal la alegría, y consuelo que recibio, que no le pudiendo ocultar dentro del coraçon, salio afuera con tan grandes señales, que repararon en ellas el Medico, y los circunstantes, admirados del gozo de su coraçon y jubilos del alma, en nueua que tanta pena

pena suele causar en otros. Iamas en este tiempo se quexò, cò ser los crecimientos grandes, no se le oyò palabra que mostrasse, o enfado consigo mismo, o con otros, ni menos conformidad con la voluntad de nuestro Señor. Rezaua todos los dias el Rosario a la Santissima Virgen, con su acostumbrada deuocion, no dexandole, por afligido y congoxado que le tuuiesse la calentura, prueua bastante de su deuocion en tan rigurosa enfermedad. Su obediencia mostraua, no solo a los Superiores, sino tambien a los enfermeros, no rehusando, o resistiendo el tomar qualquier genero de beuida, o comida que le diessen, por amarga que fuesse, o por mas postrado que estuiesse el apetito con tan molesto mal, que le durò espacio de dos meses. En el qual tiempo hazia el santo Angel con el officio de sollicito despertador por las mañanas, sintiendole como en su pecho, que con grande suauidad passaua de vna parte a otra, despertandole, para que alabasse a nuestro Señor.

§. III.

Vida perfectissima que hizo en la Religion.

TVVO en el Nouiciado casi continua oracion, porquè no contentandose con la de las mañanas y tardes, andaua sièpre en perpetua consideracion de su baxeza, grandeza de Dios, y diuinos beneficios: o ya actuandose en la obediencia, ofreciendose interiormente a Dios, para qualquiera ocupacion, por baxa y humilde que fuera, en que los Superiores le quisieran poner. Exercitauase en la consideracion de los pecados, y lo que merecia por ellos, cuya meditacion engendrauá en su pecho grandes afectos de humildad, y propia desestimacion, de la del infierno, y vltraje

de los demonios a los condenados, se mouia a padecer con regocijo y alegria qualquier trabajo, o pena desta vida. Enseñauale Dios mucho con el conocimiento de verdades, pensando qual era mejor, el cumplimiento de su gusto, o el diuino. Qual es mejor (dezia) el gusto de Dios, o el mio? Claro està que el de Dios, tener salud, honra, y estima en esta vida, o que en el se cumpliesse perfectamènte la diuina voluntad, con que se aferuorizaua con grandes deseos de apartarse del mundo, y ponerse todo en las manos de Dios, deramando ante el su coraçon. Todo lo que veía le seruia de despertador de aquestos deseos. Los arboles ya con su dureza, ya con la verdura de sus hojas, hermosura de sus flores, dulce, y apacible variedad de sus frutos. La tierra, el agua, aues, y pezes, todos le seruian de libro en que leía las diuinas perfecciones, con que andaua sièpre bien ocupado, y sin cansancio, en perpetua presencia de nuestro Señor, que le seruia para vencer las tentaciones por graues que fuesen, en especial las de soberbia, y así sabia ya las armas con que defenderse de su contrario, que eran ponerse delante del Señor, como quien le pide ayuda, y luego la experimentaua de su mano, siendo este vno de los mayores dones que de las diuinas auia recibido a su parecer. Dióle Dios vna habitual deuocion al Santissimo Sacramento, que como el dezia, le tiraua el coraçon con calor, y le abrasaua con la consideracion de tan alto misterio. Dióle tambien grandes deseos de padecer Martirio, y en la consideracion de tormentos sufridos por Christo, haziendose presente a ellos, y dedicandose a nuestro Señor, empleaua muchos ratos del dia. Otros considerandose como metido en el coraçon de Christo, que le encendia en su amor, de suerte que le parecia traer llamas en su pecho, y así en la mesa, como en otras ocupaciones, no perdiendo la atenció

que

que ellas pedian, estava continuamente leuantando el coraçon a Dios. Y si tan bien ocupado traia el tiempo, no es mucho fuesse cada dia sintiendo en su alma nuevos fauores de Dios, y todos en èl, admirando las singulares virtudes cõ que se dispuso para hazer los votos a siete de Junio de 1617. y el gusto que por atarse con nuevas obligaciones a Dios aquèl dia, sentiria su alma, se dexa bien entender de lo mucho que lo auia pretendido, viendo llegar a colmo sus deseos, y perpetuarse en la casa de nuestro Señor. Embaronle luego al Seminario de Vrgel, donde le comunicò el Señor tan abundante gracia, que parece no le dexaua descãfar, antes le espoleaua grandemente; porque en su coraçon sentia que le dezian estas palabras. Obra, obra, no tanto palabras, obra. Y era con tanta eficacia, que no podia soffegar, y assi andaua siempre buscando, como auia de seruir mas a nuestro Señor. Durò esto mucho tiempo, hasta que mouido de aqueste impulso se fue al Superior, y le preguntò lo que auia de hazer para buscar con perfeccion a Dios, no gastando el tiempo en palabras, sino echando mano a las obras, como se lo mandauan. Respondiòle su Superior, que cõpliesse exactamente sus reglas, que esto era lo que Dios queria del; con lo qual quedò su alma llena de paz, y serenidad, auiendo alcançado a saber la voluntad de Dios, y cesaron sus antiguos desasosiegos, y cuidados, poniendo todos los suyos en la puntual guarda, y obseruancia de sus Reglas, tan cabal, y perfeta, que jamas le notaron fallasse en alguna; ni el tiempo que fue estudiante hablò palabra q̄ no fuesse Latin, con sus condiscipulos. Y auiendo de hablar con sus Maestros, ò otros Padres, aueriguaua primero, si con ellos tambien le obligaua la Regla. Su modestia era grande, sus palabras medidas y compuestas, no se le oyò respuesta defabrida, ni voz alta, ni mirar airado;

por ocasiones que le dieffen; antes de aì las tomaua èl de mayores aumentos en virtud, y de encomendar a Dios con mas cuidado a los que se las dauan. Y assi si alguno le dezia palabra pesada, ò se burlaua del, tomaua por su injuriador la primera diciplina. Verificòse esto a los vltimos dias de su vida, en que dixo tenia ofrecidas a nuestro Señor todas sus obras, por cierta persona que le mortificò en lo viuo. Esta era la paga de los que èl tenia por beneficios. Profegua su Seminario en el Colegio Vrgel, donde a la sazõ estava vn Hermano muy exemplar, dado a la oraciõ y penitencia, a los trabajos, y penalidades por amor de Dios, el qual siempre que veia al Hermano Diego, solia dezir que se alegraba cõ su coraçon, porque le daua a entender nuestro Señor que se auian de ver juntos en la gloria. Escriuiò en este tiempo vna carta a su padre, auisandole como lo era ya de cumplir lo que en los passados le auia prometido, que era hazer vna confesion general, con que se dispusiesse para morir. Dieronle la carta, auiendo adolecido de la enfermedad vltima; a briola, y reconociendo cuya era, bañado en lagrimas dixo: Esta serà la postrera que de mi hijo recibirè, y assi hizo luego confesion general por espacio de tres dias; y pidiendo tinta y pluma para responderle, viendole sus hijos tan debilitado, le rogaron dixesse lo que queria, que ellos lo escriuirian; mãdoles escriuir que èl moria confiado en sus oraciones, y cierto de que rogaria a nuestro Señor por èl. El dia siguiente, que fue a veinte y ocho de Febrero, que fue el primero de Quaresma, murió, con grande paz de su alma, auiendo antes exhortado a sus hijos, y circunstancias a toda virtud, y a que fuesen deuotos de nuestra Señora, rezandola su oracion cada dia, y casi al mismo tiempo comulgò por èl el Hermano Diego, por si estava difunto.

ACABADO su Seminario le embaron